



CAMPO Y CAMPESINOS EN LA ESPAÑA MODERNA

CULTURAS POLÍTICAS EN EL MUNDO HISPANO

MARÍA JOSÉ PÉREZ ÁLVAREZ
ALFREDO MARTÍN GARCÍA

(EDS.)

[ENTRAR]

CRÉDITOS

CAMPO y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispánico (Multimedia)/María José Pérez Álvarez, Laureano M. Rubio Pérez (eds.); Francisco Fernández Izquierdo (col.). – León: Fundación Española de Historia Moderna, 2012

1 volumen (438 págs.), 1 disco (CD-Rom): il.; 24 x17 cm.

Editores lit. del T. II: María José Pérez Álvarez, Alfredo Martín García

Índice

Contiene: T. I: Libro – T. II: CD-Rom

ISBN 978-84-938044-1-1 (obra completa)

ISBN T. I: 978-84-938044-2-8 (del libro)

ISBN: 978-84-938044-3-5 (CD-Rom)

DEP. LEG.: LE-725-2012

1. Campesinado-España-Historia-Edad Moderna 2. Culturas políticas-España-Historia I. Pérez Álvarez, María José, ed. lit. II. Rubio Pérez, Laureano M., ed. lit. III. Martín García, Alfredo, ed. lit. IV. Fernández Izquierdo, Francisco, col. V. Fundación Española de Historia Moderna. VI.

323.325(460)''04/17''

316.74:32(460)

Edición:

Fundación Española de Historia Moderna
C/Albasanz, 26-28 Desp. 2E 26, 28037 Madrid (España)

© Cada autor de la suya

© Fundación Española de Historia Moderna

© Foto portada: *Mataotero del Sil*

Editores de este volumen:

María José Pérez Álvarez

Alfredo Martín García

Coordinación de la obra:

María José Pérez Álvarez

Laureano M. Rubio Pérez

Alfredo Martín García

Colaborador:

Francisco Fernández Izquierdo

Imprime:

Imprenta KADMOS

Compañía, 5

37002 Salamanca

[VOLVER]

El valor de los esponsales: Estrategias y conflictos familiares entre la montaña y el llano aragonés (S. XVIII)

Daniel Baldellou Monclús
Universidad de Zaragoza
dsbaldellou@hotmail.com

Resumen

El presente artículo plantea el análisis de los distintos modelos de sociedad familiar del Antiguo Régimen, tomando como fuente añadida a los capítulos matrimoniales, los procesos judiciales desarrollados en el tribunal diocesano de Zaragoza sobre los conflictos para acceder al matrimonio. A lo largo de este análisis se describe el funcionamiento del tribunal, los diversos casos que atendía y sobre que criterios se elaboraban las sentencias. La investigación se centra especialmente en trazar una comparación entre los resultados obtenidos en los tribunales de montaña frente a los del llano aragonés. Con ello pretendemos determinar cuales eran las diferentes características y costumbres sobre el cortejo y el matrimonio en dos territorios similares en cuanto a sus leyes pero con un modelo social diferente. El objetivo final es determinar que principios legales seguía este tribunal y cuales eran sus competencias según la moral popular.

Palabras clave

Estrategias familiares; esponsales; justicia eclesiástica; Aragón siglo XVIII.

The importance of the betrothal: marriage conflicts and strategies on the aragonian's mountain and plains (XVIII century)

Abstract

The article poses the analysis of the different family models in the Ancient Regime society. This research uses the judicial prosecutions developed by the bishopric court of Zaragoza about conflict in premarital relationships as a add source for the marital arrangements documentation. Along this analysis are described the functions of the court, the different cases that it accepted and under what which legal parameters were the verdicts elaborated. The research looks forward to determinate what were the different characteristics and traditions about courtship and marriage in each territory counting that there written laws were the same but the economical and social organization was different. The final objective is to appoint the juristic terms were followed by the court and what their competences were, according to the common ethics.

Keywords

Family strategies; betrothal; church justice; Aragon in XVIII Century.

Introducción: el matrimonio en la familia europea

La disyuntiva planteada por Chacón en la obra dirigida por André Burguiere¹ resulta muy adecuada para introducir las tensiones y formas de organización social que configuraban el Antiguo Régimen y que se mantuvieron vigentes durante el siglo XIX y buena parte del XX. El estudio de Francisco Chacón refleja como la sociedad preindustrial funcionaba como una federación de familias que buscaba sustentar y promocionar a los suyos dentro de sus posibilidades. Un modelo muy diferente al actual, sistema de integración de los individuos a través del

¹ CHACÓN JIMÉNEZ, F. (2011). "Familias, sociedad y sistemas sociales, de los siglos XVI al XIX". En Bestard J. y Chacón Jiménez F. (coord.). *Familias, Historia de la sociedad española*. Madrid: Cátedra, pp. 330-338.

intercambio de servicios. Según este modelo propio del Antiguo Régimen, la comunidad surgía en base a las vinculaciones entre los diversos núcleos familiares. En estas sociedades, la familia era el sistema de integración del individuo por excelencia, por encima del estado e incluso de la propia comunidad. Otros autores han defendido también este planteamiento al considerar que la familia ejercía como núcleo básico de producción² y aún más para territorios basados en el modelo de familia troncal típicos de la montaña pirenaica y sus valles³.

Los procesos familiares que describimos parten todos de un tronco común, típico de la familia occidental⁴. Sin embargo, sería un error hablar de un solo modelo familiar⁵. Las características a las que obedecían dichos procesos venían determinadas por los distintos modelos familiares que encontramos en la montaña y en el llano. Desde que Peter Laslett definió los modelos de familias europeas ha habido numerosas reinterpretaciones. El sistema estructural, que no estructuralista⁶, que utilizó el autor británico se ha visto superado y revisado en múltiples ocasiones, sin embargo en este caso resulta útil hacer referencia a los modelos de familia nuclear y troncal. El modelo de familia nuclear de la Península Ibérica ha sido ya definido por numerosos historiadores atendiendo a sus múltiples matices. Por otra parte, el modelo de familias troncales, aunque estuvo menos extendido, ha sido también analizado por numerosos autores, atendiendo especialmente a las particularidades de cada región⁷. De entre todos los elementos de diferenciación entre estos territorios hay que destacar el sistema de acceso al matrimonio. Aunque en efecto ambos obedecían al criterio católico occidental del Antiguo Régimen, la realidad socioeconómica de cada región les condujo a una evolución diferenciada en lo que al reparto de la propiedad se refiere.

El largo camino de la institución matrimonial

La fuerza del matrimonio en la familia occidental viene dada por tres factores culturales. En primer lugar, el matrimonio se trata de una unión sólida, la separación solamente está contemplada en situaciones extremas y siempre causa rechazo social; esta convención lograba que el vínculo del matrimonio fuese más sólido e incluso más fiable que el de sangre. En segundo lugar, el matrimonio estaba regulado hasta cierto punto como un negocio, la unión de una pareja de dos familias distintas sería contemplada como una alianza entre ambos núcleos frente al exterior. Y finalmente, el matrimonio se comprendía como un asunto de dos personas a la par

² LASSLET, P. (1987). *El mundo que hemos perdido explorado de nuevo*. Madrid: Alianza, p. 166.

³ MORENO ALMÁRCEGUI, A. y ZABALZA SEGUIN, A. (1999). *El origen histórico de un sistema de heredero único, 1540-1739*. Madrid: Rialp, pp. 111.

⁴ GUICHARD, P.; MALPICA CUELLO, A. (entrevistador). (1992). "Al-Andalus y la antropología histórica, dialogando con Pierre Guichard". *Fundamentos de Antropología*, N° 1, pp. 64-73.

⁵ CHACÓN JIMENEZ, F. (2008). "Razones para un balance regional". En García González F. (coord.). *La Historia de la familia en la Península Ibérica, balance regional y perspectivas*. Albacete: Universidad de Castilla la Mancha, pp. 23-29.

⁶ DOSSE, F. (2004). *Historia del estructuralismo, Tomo II*. Madrid: España, pp. 440-486.

⁷ MORENO, A. y ZABALZA, A. (1999). op.cit.; y SALAS AUSENS, J. A. (1998). "La población aragonesa a comienzos del siglo XVIII". En Serrano Martín E., Sarasa Sánchez E. y Ferrer Benimeli J. (dirs.). *El Conde Aranda y su tiempo, congreso internacional celebrado en Zaragoza 1 a 5 de diciembre de 1998*, Vol.1. Zaragoza: Pressas Universitarias, Universidad de Zaragoza, pp. 355-372.

que de dos familias. La dualidad matrimonial implicaba que la mujer ocupaba un papel que fue cobrando una mayor relevancia mediante una serie de resortes de poder⁸.

El modelo familiar definido arriba es el resultado de una larga evolución que alcanzó su plenitud en el siglo XVIII. Sin embargo, la sociedad no evolucionó libremente en estos derroteros. El matrimonio era contemplado como la unión de dos personas con voluntad propia, se trataba de un pacto para fundar un nuevo núcleo al que había que aportar bienes que garantizaran el mantenimiento de posición social. Por otra parte, el cristianismo convirtió el matrimonio en un sacramento, no de obligado cumplimiento, pero sí supeditando su validez al cumplimiento de una serie de pautas reguladores⁹. Especialmente tras el Concilio de Trento que en los estados católicos consolidó la corriente que certificaba la libertad matrimonial de los individuos.

Además de ratificar la libertad de acceso al matrimonio, la consideración de sacramento que alcanzó tras el Concilio de Trento supuso su entrada dentro de la competencia del derecho eclesiástico, el matrimonio llevaba tiempo bajo esta jurisdicción, pero es en XVI cuando pasa de forma completa a estar dentro del derecho canónico. Trento vino a ratificar una realidad a la que tendía la sociedad del XVI, pero no por ello el proceso estuvo libre de conflicto. La transición condujo a un enfrentamiento directo con el código civil en el momento en el que los poderes estatales intentaron controlar la sociedad mediante la ordenación de las familias. El siglo XVIII supone en España y en toda Europa la culminación de este proceso de civilización y ordenación de la sociedad desde la monarquía absoluta¹⁰ y la pragmática de 1776 no fue más que el principio del proceso de unificación de la legislación social bajo los estados.

La paulatina absorción de las competencias sobre la ordenación de la sociedad por parte del estado supuso un decrecimiento del control del matrimonio por parte de la iglesia. Del mismo modo, fue un golpe contra los modelos de organización tradicionales que preveían un pacto de esponsales previo al capítulo matrimonial presentado ante notario. Dentro de la legislación civil, la palabra de matrimonio futuro dada sin una ratificación notarial tenía una validez prácticamente nula desde finales del siglo XV. Según fueros, las palabras de futuro se consideraban un *impedimento prohibitivo, no dirimente*. Es decir, no podían deshacer el enlace posterior, y por ello su importancia era menor¹¹. Por otra parte, los esponsales con cópula eran considerados matrimonio de facto, pero era preciso demostrar su existencia.

Una reclamación de esponsales o estupro era el caso más común de conflictividad prematrimonial que encontramos en la documentación de los tribunales de las diócesis españolas. El matrimonio era la llave maestra para que un individuo quedase incluido en una célula productiva y tuviese la oportunidad de formar parte de la sociedad de forma completa, evitar obstáculos en este objetivo era prioritario para cualquier familia. Este tipo de documentación es el más claro reflejo del arduo recorrido que suponía alcanzar un matrimonio exitoso. Existen otras

⁸ GARCÍA FERNÁNDEZ, F. (1994). "Resortes de poder de la mujer en el Antiguo Régimen: atribuciones económicas y familiares". *Studia Histórica, Historia Moderna* XII, pp. 235-250.

⁹ WATTS, J. (2002). "El impacto de la reforma y la contrarreforma". En Kertzer D. y Barbagli M. (coord.). *La vida familiar a principios de la era moderna (1500-1789)*. Barcelona: Paidós, p. 224.

¹⁰ LAÍNA, J. (1992). *Libertad y consentimiento paterno para el matrimonio en la legislación española (De la pragmática de Carlos III al proyecto de código civil de 1851)*. Tesis doctoral sin publicar. Universidad Complutense de Madrid.

¹¹ GARCÍA HERRERO, M. (1990). *Las mujeres en Zaragoza en el siglo XV*. Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza, p. 178.

pruebas documentales sobre la conflictividad derivada del matrimonio¹², pero es en los pleitos prematrimoniales donde los argumentos de cada parte nos exponen con gran riqueza un mundo en tensión como era el de los individuos en busca del matrimonio adecuado.

La dificultad de demostrar una palabra dada convirtió los esponsales en un elemento menor para defender un matrimonio a ojos de la legislación civil frente al más fiable capítulo matrimonial. Dichos capítulos reflejan la realidad del núcleo familiar, ya sea la creación de uno de nuevo cuño en las zonas de familia nuclear o la ampliación de uno antiguo en el caso de familias troncales. Aquí podemos ver quienes componían este núcleo familiar, con qué recursos contaban, qué obligaciones venían añadidas con el enlace y en algunos casos qué reservas de poder quedaban en manos de aquellos ajenos a la *patria potestas*¹³.

Los capítulos matrimoniales, apocas y a menudo testamentos son imprescindibles para conocer cual era la norma en la sociedad de la que se trata, pero esta documentación solo nos permite contemplar el proceso de matrimonio terminado. El capítulo matrimonial refleja el hecho consumado, todo el proceso anterior es también parte de la realidad social del Antiguo Régimen y sería un error no incluir en la investigación. Gracias a la documentación de los pleitos por esponsales planteados en las sedes episcopales, podemos reconstruir en buena medida los procesos de galanteo y la capacidad de elección de los individuos en la decisión de formar un nuevo núcleo familiar, así como la influencia que tenían en esta formación los distintos grupos sociales¹⁴.

Aunque en Inglaterra y Francia los datos de los pleitos eclesiásticos son una fuente utilizada desde hace varias décadas¹⁵, se trata de una fuente aún no explotada cuantitativamente todo lo que se podría. Lo mismo ocurre con España, donde las dificultades de acceso a este tipo de documentación han supuesto impedimentos a la hora de desarrollar las investigaciones. El territorio que nos ocupa ahora es la mitad norte de Aragón. El objetivo de esta particular delimitación es trazar una comparativa entre los modelos familiares de montaña, típicos del alto Aragón y las formas de organización del llano, característicos de la Diócesis de Zaragoza y hasta cierto punto de la de Huesca.

Las fronteras planteadas para este proyecto corresponden a las mismas que tenían las diócesis del siglo XVIII. Esto obedece a que el tribunal que dirimía los problemas de esponsales y estupro dependía de la autoridad del obispado, por lo que es necesario analizar los casos de territorios diferenciados para comparar el funcionamiento de ambos tribunales y los criterios que regían sus sentencias. Por otra parte, aunque el derecho canónico era la base de estos pleitos, la

¹² Para el caso de Aragón, este tipo de casos fueron estudiados en conjunto, aunque para principios de la Edad Moderna por CHAREGEAT, M. (2011). *La délinquance matrimoniale, Couples en conflit et justice en Aragón*. Paris: Publications de la Sorbonne.

¹³ En los casos del territorio al que nos referimos no solo hay que hacer mención a la esposa. En los modelos de familia troncal los padres ceden a sus hijos todos sus bienes o los nombran herederos universales, sin embargo estos benefactores cuentan con una serie de resortes legales. FERRER I ALÓS, L. (2005). "Indicios de cambio en el sistema de heredero único en Cataluña (S. XIX)". *Revista de Historia Contemporánea*, N° 31, pp. 481-504.

¹⁴ SHORTER, E. (1975). *The making of Modern Family*. New York: Basic Books, pp. 255-256.

¹⁵ Destacamos entre varios autores a FLANDRIN, J. L. (1984). *La moral sexual en occidente*. Barcelona: Colección Plural, Historia, pp. 80-144. y USUNARIZ, J. M. (2005). "El matrimonio como ejercicio de libertad en la España del siglo de oro". En Usunariz, J. M. y Arellano, I. *El matrimonio en Europa y el mundo hispánico. Siglos XVI y XVII*. Madrid: Visor Libros, pp. 167-186.

legislación de referencia para todo el territorio aragonés era el código civil que mantuvieron por fueros, y cuya influencia se detecta fácilmente en los pleitos por esponsales.

Matrimonio y esponsales en Aragón: un delicado reparto de competencias

El territorio aragonés¹⁶ tenía la particularidad de contar con una legislación extremadamente flexible cuando se trataba de cuestiones de herencia y matrimonio¹⁷. La reducción de la legítima a un total de 10 sueldos por cada hijo suponía una virtual libertad absoluta para concentrar la herencia en un único heredero o repartirla de forma equitativa, otorgando además a los padres una poderosa arma de control social, ya que podían desheredar a sus hijos según su propio criterio. Sin embargo, nuestra hipótesis es que esto solo ocurría en los casos más extremos. La *patria potestas* a la que los padres hacían alusión en los conflictos notariales se invocaba como una forma orientada siempre a velar por el bien de sus hijos. Los testimonios recogidos en los pleitos por matrimonio forzado hacen continuas referencias a “evitar una desigualdad” y “mantener el orden”¹⁸.

El análisis de los pleitos matrimoniales y de los propios capítulos, especialmente en aquellos con familias numerosas, nos conduce a considerar que la elección de un cónyuge adecuado era una causa de tensión familiar habitual, pues aquí se mezclaban los intereses por el bien de los hijos, los de los padres y el propio deseo de los contrayentes que no olvidemos debía ser imprescindible para el adecuado matrimonio católico. El consenso que siguen los expertos que han analizado este tipo de documentación es considerar que lo que llegaba a los tribunales eran los casos en los que el conflicto no había podido ser dirimido en familia¹⁹. Por otra parte, no podemos descartar el uso del tribunal como un medio intimidatorio que forzase a una de las partes a aceptar un posicionamiento que sabía que el tribunal apoyaría²⁰. Esta posibilidad está ratificada por algunos de los testimonios que figuran en la documentación y que suponen una importante ayuda para determinar cuales eran los objetivos y la moral de la instancia eclesiástica.

Pese a la importancia de las fuentes obtenidas en los pleitos criminales, aquí no podemos observar la totalidad del resultado, solo aquellos en los que el conflicto pasó a manos de un tercero. Incluso dentro de estos conflictos familiares derivados al tribunal, la cantidad de casos en los que las partes alcanzaron un acuerdo independiente al tribunal es notable. Las propias fuentes notariales nos sugieren por lo tanto que los casos que han llegado a nosotros son solamente una pequeña parte, aunque se considera que se trata de un buen termómetro para saber

¹⁶ Aunque el presente artículo se presenta enfocado hacia Aragón, prevemos a lo largo del proyecto ampliar la zona de estudio sobre todo hacia Navarra, donde se han logrado ya resultados satisfactorios: USUNARIZ, J. M. (2005). op.cit.

¹⁷ MERINO, J. L. (1978). *Aragón y su derecho*. Zaragoza: Guara, p. 42.

¹⁸ Esta constante aparece en los casos de *Jactancias y Esponsales*: Archivo Diocesano de Zaragoza y Archivo Diocesano de Barbastro.

¹⁹ MANTECÓN MOVELLÁN, T. (2008). “Los mocitos de Galindo: sexualidad contra natura, culturas proscritas y control social en la Edad Moderna”. En Mantecón Movellán, T. (Editor). *Bajtin y la Historia de la Cultura popular*. Santander: Universidad de Cantabria, pp. 205-249.

²⁰ DINGUES, M. (2002). “El uso de la justicia como forma de control social en la Edad Moderna”. En J. Fortea, J. Gelabert y T. Mantecón. *Furor et rabies. Violencia, conflicto y marginación en la Edad Moderna*. Santander: Universidad de Cantabria, pp. 47-68.

cuales son los problemas sociales, basarnos en el estudio de las estadísticas de manera absoluta queda descartado²¹.

Pese a que el análisis cuantitativo puede ser comprometido, es en realidad en el estudio cualitativo de los pleitos donde encontramos la auténtica riqueza documental. Los enfrentamientos entre cada parte y sobre todo la argumentación con la que eran defendidos por sus representantes nos permiten reconstruir tanto las estrategias matrimoniales de la sociedad como el conjunto de principios morales y económicos en los que esta se basaba.

El tribunal diocesano cumplía la función de institución de apelación dotada de una autoridad moral de consenso a la que se podía recurrir en busca de justicia en el momento en el que los mecanismos familiares o comunitarios fallaban. La religiosidad del tribunal dotaba al mismo de la autoridad necesaria para mediar con problemas del sacramento del matrimonio por encima de aquellas que pudiese tener el tribunal civil. Existen otros pleitos llevados por las autoridades civiles concernientes a los matrimonios, sin embargo estos tienen una temática más referida a problemas de índole económica. La conflictividad derivada de las divergencias entre parejas o sus familias sobre el acceso al matrimonio se dirimía en el tribunal del obispado.

El análisis de las sentencias nos ha permitido recibir información sobre el tipo de tensiones que sufrían los individuos a la hora de contraer matrimonio, sin embargo lo más destacable es que también nos permite entrar a analizar los valores que se desprenden de la sociedad y los jueces más allá de las leyes eclesiásticas. Hay que señalar las resistencias a los intentos de control por parte de la sociedad civil ya que, pese a la pragmática de 1776, los tribunales seguían poniendo una serie de impedimentos a los matrimonios que consideraban forzados. Encontramos varios casos en el tribunal de Zaragoza en los que las autoridades se mostraban reticentes a aceptar matrimonios que consideraban forzados en vista de los testimonios o a evitar un matrimonio sobre el que los padres intentaban ejercer el veto²². La limitada aplicación en estos tribunales de la pragmática de 1776 se puede explicar parcialmente como una lógica resistencia de la iglesia a una injerencia dentro de su jurisdicción por parte del estado.

Además de la legislación civil, el tribunal diocesano tenía otro punto de presión más difícil de recoger, pero cuya fuerza se dejaba sentir en los testimonios y las sentencias. Nos referimos al derecho consuetudinario que podemos ver reflejado en todo el proceso de la jactancia, desde las razones del planteamiento hasta la propia sentencia. La posición de autoridad de la iglesia como arbitro válido para mediar en los conflictos familiares suponía entre otras cosas la seguridad de que las sentencias emitidas por esta se cumplían pese a no tener un reflejo legal en el código civil, o incluso ir en contra del mismo como ocurre tras 1776. Algunos autores también subrayan la importancia del valor intimidatorio de estos tribunales, Martin Dinges considera que la sociedad recurría a los medios judiciales cuando ocurría una desviación del comportamiento de un individuo que amenazaba la capacidad de autorregulación de la comunidad²³. La opinión de este historiador parece quedar ratificada al comprobar el elevado número de casos que alcanzaban un acuerdo para evitar pasar a manos del tribunal una vez presentados.

²¹ IGLESIAS ESTEPA, R. (2008). "Moral popular y tribunales de justicia en la Edad Moderna". En Mantecón Movellán, T. (op.cit.), pp. 305-340.

²² En la mayor parte de los casos el tribunal se muestra partidario de invalidar cualquier matrimonio forzado basando la declaración de uno de los obligados contrayentes para anularlo. Véase: *Jactancias* en Archivo Diocesano de Zaragoza, CAJA A-B-C-D-E, LIG 2, núm. 5 y 66.

²³ DINGES, M. 2002. (Op.cit.), pp. 47-68.

Pese a que en sus funciones y configuración, el tribunal eclesiástico era similar en los dos territorios analizados, es en los comparecientes donde encontramos las mayores diferencias. Las reclamaciones del tribunal del llano se caracterizaban por presentarse como peticiones individuales. La acusación era llevada a cabo por un individuo, hombre o mujer, que en Zaragoza normalmente era el afectado de manera directa por la situación; es decir la persona que se había visto burlada. En los contados casos en los que el demandante no era el protagonista del pleito, sino un familiar que hablaba en su nombre, los interrogatorios de los jueces demostraban que se trataba de una instancia solicitada bajo presión para impedir un matrimonio que la familia del demandante considera inadecuado. Lo que solía llevar automáticamente a la invalidación del proceso. Hemos podido leer en ocasiones agrias declaraciones por parte de padres que veían a sus hijos alejarse del camino marcado y que a menudo terminaban asegurando que si continuaban con sus intenciones serían desheredados.

Frente a esta relativa mayor permisividad del llano en cuanto a matrimonios contrarios a los deseos familiares, en las zonas de montaña encontramos un panorama totalmente opuesto. Donde en la diócesis de Zaragoza es habitual encontrar individuos de ambos sexos pleiteando por su cuenta, los litigantes de la diócesis de Barbastro eran en la mayor parte de los casos los cabezas de familia a la que pertenecía el afectado, mucho más si la persona afrentada era mujer. Frente a los casos de Zaragoza, el tribunal aceptaba sin reparos este proceso, de hecho era raro que el hijo se rebelde durante el interrogatorio mostrando su oposición al matrimonio, aún entonces el tribunal se mostraba reticente a conceder esta libertad a los hijos si no se demostraba que los padres estaban abusando de su autoridad de manera flagrante. Pese a la importancia de la diferencia entre dos tribunales en principio similares, no detectamos protestas sobre este proceso. En la diócesis de Barbastro, los hijos afrentados dejaban que fuesen los padres quienes dirigiesen su representación legal. De hecho, en las alegaciones de los abogados o “causídicos”, es normal que no se hable tanto a los intereses del afrentado, sino que el sujeto de su defensa tiende a ser más “la familia de su representado”.

El problema que en ambos tribunales encontraban los causídicos a la hora de defender la existencia de unos esponsales válidos es que, al formar parte de la costumbre de cada zona, el límite en el que el “tratar a una doncella” se convertía en un enlace indisoluble era muy variable. En ambos casos encontramos situaciones en las que una parte se consideraba comprometida por unas palabras o una conversación mientras que la otra creía que era necesario un ritual más complejo. El ritual de esponsales se encontraba fundido en el derecho consuetudinario, de forma que resultaba casi imposible establecer una frontera clara para saber cuando terminaba el inocente galanteo y se entraba en un proceso de matrimonio sacramental. Aunque la iglesia no tenía en principio porqué considerar los esponsales sin cópula como matrimonio legítimo, la necesidad social de un poder superior que dirimiese estos conflictos llevaba a esta institución a juzgar este tipo de pleitos. Los tribunales sin embargo tendían a mostrarse cautos a la hora de identificar esponsales válidos.

Los rituales de esponsales eran similares no solo en los territorios trabajados, sino que también coincidían en buena medida con los analizados por Flandrin o Casey²⁴ en sus respec-

²⁴ FLANDRIN, J. L. (1984). *La moral sexual en occidente*, Barcelona: Colección Plural, Historia. (op.cit), pp. 80-144. y CASEY, J. (2008). *Familia y sociedad en el Reino de Granada durante el Antiguo Régimen*. Granada: Universidad de Granada.

tivas áreas de investigación. Sin embargo, dentro de cada zona, observamos particularidades derivadas de la propia organización social del territorio. La palabra dada ante los padres de la pareja era la forma más habitual de dar los esponsales, podemos comprobar sin embargo que en la diócesis de Barbastro era habitual que a este rito asistiese un mayor número de familiares, también ocurría a menudo que esta palabra se daba en la casa de un tercero ajeno a la familia, pero conocido por ambas partes. Era habitual el intercambio de regalos como prueba de esponsales, aunque existía una gran variedad en cuanto a estos presentes, en Zaragoza vemos una notable cantidad de alhajas, en general de poco valor; mientras que en Barbastro eran más habituales los relicarios, rosarios o escapularios. En ambos territorios era habitual que se intercambiasen prendas de ropa, siendo las más habituales las ligas y los pañuelos.

Pese a encontrar tantos detalles sobre el rito de esponsales, los tribunales no solían dar su visto bueno al matrimonio solo con estas pruebas. Su posición se debía en primer lugar a la dificultad de demostrar nada tangible y en segundo lugar a que la parte contraria al matrimonio solía aducir que se trataban de planes y no promesas o sencillamente negaban su existencia. Sería inocente pensar que todos los problemas venían dados por la confusión del proceso de esponsales. Aunque se trataba de un ritual con muchas variaciones, podemos observar como las partes tendían a escudarse en esta ambigüedad para evitar un matrimonio indeseado.

Aunque el éxito de este método dependía de qué otros argumentos se presentasen, lo cierto es que los propios pleiteantes sacaban todo el partido posible a la propia ambigüedad del ritual para escapar de situaciones comprometidas. La única diferencia entre las diócesis analizadas sobre este aspecto es que la mayor cantidad de testigos y la búsqueda de un lugar neutral donde tratar los esponsales indican que este proceso era en la montaña algo más público y vinculado a la reputación de la familia. De la misma forma podemos concluir que el tribunal eclesiástico intentaba evitar la validación de unos esponsales en los que una de las partes se mostrase reticente.

La posición del tribunal cambiaba radicalmente cuando la parte acusadora hablaba de haber mantenido relaciones carnales o aún más si la mujer había quedado embarazada. Según el derecho foral, la cópula era considerada *esponsales de facto*, de manera que en caso de ser demostrado se podría forzar al acusado a contraer matrimonio, incluso contradiciendo los principios de libertad aprobados en Trento. En este último aspecto sí que podemos asegurar que el tribunal se mostraba proteccionista con las mujeres. Un embarazo fuera del matrimonio o unas relaciones sexuales que se hubiesen hecho públicas²⁵, podían arruinar la vida de una doncella y de su familia. El análisis de los procesos refleja que ante un embarazo el tribunal se mostraba mucho más inflexible y en un altísimo porcentaje de los casos la sentencia terminaba en boda.

La precaria situación en la que se encontraba una mujer embarazada sin haber contraído matrimonio quedaba reflejada en los alegatos de los causídicos que se centraban en la grave situación que se encontraban la mujer y su familia. De nuevo encontramos en estos casos como una constante el especial hincapié que se hacía en la honra de la familia de la mujer en los casos de la montaña. El estigma que perseguía a las mujeres embarazadas fuera del matrimonio supondría para ellas una dificultad casi insalvable para volver a entrar en los estándares sociales si no lograban que el padre se casase con ellas. Esta era también la opinión de los tribunales que

²⁵ Un planteamiento similar sobre la publicidad de estas relaciones lo realiza Edward Shorter para Inglaterra: SHORTER, E. (1975). (op.cit.), pp. 220-256.

solían sentenciar a contraer matrimonio a la pareja aún habiendo pruebas menos consistentes que en los casos en los que no hay embarazo.

Conclusiones: una sociedad en busca del equilibrio

A lo largo del presente artículo hemos reconstruido la conflictividad social derivada del proceso de noviazgo y matrimonio en el territorio aragonés basándonos en la documentación de dos diócesis que representan los dos espacios socioeconómicos característicos del Aragón del siglo XVIII. Lo que hemos presentado se trata del resultado del análisis de una rica documentación en la que aún tenemos que profundizar para desentrañar todos los matices del romance, el matrimonio, los problemas conyugales y la significación que todo esto tenía en un contexto en el que la organización familiar era el pilar maestro de la estructura social. Sin embargo, en base a lo expuesto a lo largo del artículo podemos enunciar dos conclusiones principales.

Por una parte, pese a los matices acusados en cada territorio, podemos señalar cual era el objetivo final del tribunal. Más que favorecer a mujeres, padres o a cualquiera de las partes; lo que realmente buscaba era aquello que los tratadistas del siglo XVIII venían enunciando²⁶: el mantenimiento del orden social. Los tribunales de jactancias jugaban con numerosas variables tales como, la voluntad de los litigantes, las promesas realizadas, la extracción social, la voluntad de los padres o la deshonor y preñez de una mujer. Ante la ausencia de un código legal definido, los jueces eclesiásticos se mostraban prudentes y tendían siempre a respetar la libertad de los contrayentes, el orden social y la paz en las familias. Pero si la consecuencia de esto iba a ser una realidad que rompía con los valores en los que se asentaba la sociedad: la rotura de un juramento, la deshonor de una mujer o un niño sin padre; las directrices legales o el propio libre albedrío podían apartarse en favor del mantenimiento de la paz social.

La necesidad de mantener la cohesión de la comunidad era también el origen de las diferencias que aparecen cuando comparamos la labor de los dos tribunales analizados. Hemos señalado arriba que estamos hablando de dos modelos familiares dispares. La flexibilidad de la legislación aragonesa en cuanto a las herencias fue la llave para permitir que en cada territorio se desarrollaran dos modelos familiares adecuados a la realidad socioeconómica de cada zona²⁷ en base cada uno de ellos al modelo familiar que lo fundamentaba: una sociedad de familias nucleares con reparto de la herencia o un sistema de familias troncales con un único heredero.

Las diferencias que podemos apreciar entre los conflictos de uno u otro territorio tenían su común denominador en la capacidad de influencia que se otorgaba a la familia de los litigantes en cada territorio. Cuando nos referimos a las tipologías de las familias del territorio aragonés analizado no hablamos de estructuras cerradas, la acomodación de las estrategias familiares era más dependiente de las circunstancias sociales y económicas que de la legisla-

²⁶ El mantenimiento del orden social dentro de la corona es uno de los objetivos principales del ideario ilustrado. De hecho Joaquín Amorós basará su defensa de la pragmática de 1776 en la necesidad de mantener este orden: AMORÓS, J. (1777). *Discurso en que se manifiesta la necesidad y utilidad del consentimiento paterno para el matrimonio de los hijos y otros deudos*. http://books.google.es/books/about/Discurso_en_que_se_manifiesta_la_necesid.html?id=Cp0dBi76gk4C&redir_esc=y (Consultado el 27-03-2012)

²⁷ MORENO ALMÁRCEGUI, A. (1982). *La población del norte de Aragón, siglos XVII-XVIII, Tesis doctoral dirigida por Pedro Molas Ribalta*. Departamento de Historia Moderna, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Barcelona, pp. 165-172.

ción. El resultado obtenido muestra que, en los ejes de poder, la sociedad de montaña estaban sensiblemente más volcada en las familias y en los cabecillas de las mismas quienes no solo contaban con los resortes de poder habituales en la familia troncal aragonesa, sino que además eran los portavoces de sus familiares dependientes en este tipo de pleitos. Esto implicaba que la capacidad de decisión de los contrayentes en la montaña quedaba claramente mermada frente al cabeza de familia.

La razón de esta mayor autoridad paterna en las familias troncales debemos buscarla en las estrategias de supervivencia. La flexibilidad testamentaria aragonesa llevaba a permitir en los territorios de montaña el nombramiento de un heredero único para evitar la parcelación. Este desigual reparto estaba basado en una sólida moral que permitía a su vez que los hijos virtualmente desheredados tuvieran el derecho de vivir a costa del hermano heredero y de que este se encargase de buscarles un matrimonio propicio con un heredero según las posibilidades de la casa. Este proceso destaca porque estaba permitido y de hecho era obligatorio, que los matrimonios se basaran en aportaciones desiguales, siempre y cuando las familias fuesen económicamente comparables. La obligación de matrimonios desiguales para asegurar la continuidad del sistema, junto al deber moral y a menudo legal de mantener a los hermanos menos favorecidos era lo que hemos venido a llamar “ética del reparto” y suponía la clave de todo el sistema troncal. Por otra parte, una única herencia implicaba un riesgo mucho mayor, ya que en un solo matrimonio se decidía el futuro de toda la familia, no es por lo tanto extraño que la sociedad aceptase como lógico un mayor intervencionismo de la familia en el que se convertía en el negocio más importante de sus vidas.

Aunque el poder de los padres estaba magnificado frente a la situación en el llano no podemos hablar de un poder autoritario, la flexibilidad de este modelo no está reflejada porque como ya hemos dicho los pleitos solo representan los casos extremos en los que los conflictos no habían podido resolverse de manera satisfactoria y se recurre a la intervención de terceros. Aunque no poseamos el testimonio de una negociación familiar para determinar exactamente cual es la parcela de poder entre padres e hijos la propia flexibilidad del tribunal nos permite hacernos una idea. Una constante que encontramos en ambos tribunales, pero que resulta especialmente abundante en las zonas de montaña, es la interrupción del pleito de mutuo acuerdo por ambas partes para alcanzar un acuerdo alejado de la sentencia del tribunal. La explicación que sugieren las evidencias sobre la flexibilidad del tribunal junto a los testimonios presentados para justificar estos pactos nos llevan a concluir que la sociedad consideraba estos acuerdos entre familias y la reconciliación de los familiares como la vuelta al orden natural.

La ruptura del orden aparece en las obras de los tratadistas y en las declaraciones de los protagonistas de estos pleitos como uno de los mayores temores de la mentalidad de la época. Siguiendo las explicaciones que ya planteó Iglesias Estepa para Galicia²⁸, podemos plantear que el tribunal se adaptaba a la moral de cada territorio para mantener las bases del funcionamiento de la sociedad. Recurrir a un tribunal extraño es una solución arriesgada, pues ponen sus vidas en manos de terceros. Es por ello que se contemplaba el pacto extraoficial no como una excepción en el proceso judicial, sino como un regreso a los cauces de la normalidad.

[ÍNDICE]

²⁸ IGLESIAS ESTEPA, R. (2008). Op.cit., pp.338.